

**GEIC**



GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

ISSN 1853-1873  
info@geic.com.ar

**Influencia del grupo de presión pro israelí  
en la política exterior de EEUU respecto a  
la creación del Estado Palestino entre los  
años 2000 y 2010**

GRUPO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES CONTEMPORÁNEOS

José Ignacio Saba

EEUU - Europa  
AI 035/2010  
20 de septiembre de 2010

## RESUMEN

*A partir de 1945 se constituyó en Norteamérica la comunidad judía más grande, rica y política del mundo, ya que gran cantidad de refugiados judíos de naciones árabes se dirigieron allí. Existía por aquel entonces, cierto sentimiento de culpa en los americanos por las consecuencias de su inacción durante la Segunda Guerra Mundial en lo que respecta a los judíos. Resultado de ello, el grupo de presión pro israelí, desde aquellos años comenzó a consolidarse fuertemente en el país norteamericano, donde mediante diferentes mecanismos ha influenciado las decisiones del gobierno estadounidense. A razón de lo anterior y teniendo en cuenta los postulados de la Teoría Liberal de Política Internacional de Andrew Moravcsik, el siguiente artículo analizará la influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU en lo que hace a la creación del Estado Palestino, durante los dos períodos presidenciales de George W. Bush (2000-2008) y el actual de Barack Obama.*



Palabras Clave: política exterior de EEUU - Lobbie israelí – teoría liberal de la relaciones internacionales – Estado palestino – administración Bush (h) – administración Obama.

# **Influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino entre los años 2000 y 2010**

José Ignacio Saba<sup>1</sup>

## **Introducción**

El 14 de mayo de 1948 se constituyó el Estado de Israel en Medio Oriente, a partir de la partición de Palestina. Esto se considera un triunfo del sionismo, el cual hacia la década de 1950 se instituyó en EEUU a través de la American Israel Public Affairs Committee (Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel, cuya sigla es AIPAC). A partir de allí su preponderancia fue creciendo hasta constituirse en uno de los grupos de presión más importantes del país norteamericano.

Justamente, la creación del Estado de Israel coincidió con el inicio de la guerra árabe israelí y la Guerra Fría. En este contexto, la relación entre los EEUU e Israel se intensificó, como lo menciona Pérez Llana en "El Regreso de la Historia":

"[...] los EEUU y la Unión Soviética absorbieron en esta región Estados clientes dotados de mayor o menor autonomía respecto de Washington y Moscú. En líneas generales las monarquías se alinearon con Occidente y los regímenes nacionalistas árabes, autodefinidos socialistas, a pesar de su dimensión no – alineada, optaron por la URSS ya que su enemigo era Israel, el aliado americano (Pérez Llana 1998: 315)."

Por consiguiente, a partir de la caída del Muro de Berlín el 9 de Noviembre de 1989 - lo que derivó en la posterior eclosión de la URSS en 1991-, los regímenes que se denominaban panarabistas resultaron afectados, ya que eran apoyados por el gobierno soviético. Entre ellos se pueden enumerar Siria, Libia, Yemén del Sur, Irak y la OLP (Organización para la Liberación Palestina); razón por la cual debieron redefinir su estrategia de inserción en el sistema internacional (Pérez Llana 1998: 316).

Luego de la Guerra del Golfo de 1990, la OLP, quien había apoyado a Saddam Hussein durante el conflicto, perdió el apoyo de las petromonarquías. En consecuencia, "[...] a mediados de 1991 estaban dadas las condiciones para instalar la cuestión del Oriente Medio en una nueva agenda que tenía los mismos protagonistas, sólo que las

---

<sup>1</sup> El autor es tesista de la Lic. en Relaciones Internacionales (UES21).

cartas se habían redistribuido en función de la recomposición de las relaciones de poder a escala global y regional (Pérez Llana 1998: 317).”

Los EEUU desarrollaron una política exterior marcadamente unilateral, puesto que era la única superpotencia. En vistas de ello el país norteamericano promovió hacia el año 1993 los Acuerdos de Oslo – cuyo antecedente había sido la Conferencia de Madrid en 1991-. El objetivo perseguido por el gobierno demócrata de aquellos tiempos era alcanzar la paz y seguridad en Medio Oriente. Este tendía a la utilización del soft power, la cooperación y las negociaciones multilaterales en el marco de las organizaciones gubernamentales internacionales.

En esta Cumbre, Bill Clinton (Presidente de los EEUU), Isaac Rabin (Primer Ministro de Israel) y Yasser Arafat (reconocido como el líder de los palestinos a través de la OLP) llegaron a una serie de acuerdos. Los más importantes fueron el reconocimiento mutuo de Israel y Palestina, y la autonomía de Cisjordania y la Franja de Gaza para los palestinos. No obstante los compromisos alcanzados, la situación no ha variado más allá de la existencia de otras conferencias o procesos de negociación.

Empero lo mencionado, a partir de la Conferencia de Annapolis en el año 2007 se trató de trazar nuevamente una Hoja de Ruta para la creación definitiva de un Estado Palestino. En ésta George W. Bush Hijo (Presidente de EEUU), Ehud Olmert (Primer Ministro de Israel) y Mahmud Abbas (representante de la Autoridad Palestina) se reunieron a tal fin. Cabe mencionar que la cumbre se desarrolló en el marco de la política norteamericana pos 11 de Septiembre de lucha contra el terrorismo, por lo que los enemigos y el contexto habían variado como también el acercamiento en términos de hard power. La reunión contaba con los auspicios de China, Rusia, la ONU, la Unión Europea y la Liga Árabe. En un comunicado conjunto establecieron “(...) la necesidad de una solución basada en dos Estados, uno palestino y otro israelí, y la continuidad de un diálogo (Brieger 2010: 130).”

Teniendo en cuenta tales antecedentes y en consonancia con la definición de grupo de presión, se busca estudiar la influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU en lo que hace a la creación del Estado palestino, durante los dos períodos presididos por George W. Bush (2000-2008) y la actual administración de Obama. Tal estudio intenta observar de qué manera los intereses de este grupo configuraron y configuran actualmente los lineamientos adoptados desde Washington al momento de abordar el conflicto, dejando a la vista que las preferencias de los grupos en la sociedad y al interior de un Estado, son las que dirigen su accionar tanto en política interna como exterior. En primer lugar se conocerá qué es y cómo opera el

grupo de presión israelí en EEUU, para luego por medio de la teoría de política exterior de Moravscik comprender cómo este ejerció y ejerce influencia sobre el gobierno norteamericano a la hora de tomar posición sobre el establecimiento de un Estado palestino.

### **Grupo de presión pro israelí en los EEUU**

Antes de profundizar en el desarrollo del grupo de presión israelí en los EEUU, se debe conocer qué es el sionismo, ya que en definitiva este es la génesis de lo difundido por el grupo de presión pro israelí desde EEUU. De esta manera, se podrá describir cómo ha sido el proceso mediante el cual el movimiento político, una vez creado el Estado israelí, fomenta su relación con el país norteamericano.

“El sionismo es una ideología política nacida en el medio judío laico — preferentemente socialista— europeo a finales del siglo XIX bajo el impacto de la oleada antisemita cristalizada en el «asunto Dreyfuss», su ciclo se cierra definitivamente con la realización de su programa básico mediante la constitución de un Estado judío en Palestina (Albiac 2006).”

En otras palabras, es un grupo de individuos que busca crear un movimiento político con el fin de crear un Estado Judío. El sionismo persigue cuatro objetivos centrales. En primer lugar, transformar la identidad transnacional judía centrada en la Torá en una identidad nacional a semejanza de otras naciones europeas. En segundo lugar, desarrollar una nueva lengua vernácula, es decir una lengua nacional, fundada en el hebreo bíblico y rabínico. En tercer lugar, desplazar a los judíos de sus países de origen hacia Palestina; y en cuarto lugar establecer un control político y económico sobre Palestina (Rabkin 2008: 20). La creación de un Estado judío independiente y soberano para todos los judíos del mundo debía ser un asunto de política internacional (Herlz 2009).

Así bien, una vez entendidos los lineamientos que persigue el sionismo desde sus orígenes, se puede examinar cómo este guarda estrecha relación con los objetivos que persigue el grupo de presión israelí en EEUU.

En primer lugar, es necesario considerar lo que se entiende por grupo de presión: “La actividad del conjunto de individuos que unidos por motivaciones comunes tratan de influir, a través del uso o de la amenaza del uso de sanciones en las decisiones que toma el poder político, ya sea a fin de cambiar la distribución prevaleciente de bienes,

servicios, cargas y oportunidades, ya sea a fin de conservarla ante las amenazas de intervención de otros grupos o del poder político mismo (Bobbio *et al.* 1982: 728)."

Esta definición se aparta del concepto de lobbying y grupo de interés, ya que el primero hace referencia "[...] al *proceso* por medio del cual los representantes del grupo de interés, actuando como intermediarios ponen en conocimiento de los legisladores o los *decision makers* los deseos del grupo (Bobbio et al. 1982: 728)"; mientras que el segundo no sólo presenta los intereses de manera genérica sino que lo reduce a una cuestión económica, dejando de lado otros intereses no económicos. A su vez, el grupo de presión israelí es una organización formal, que como su concepto menciona, *presiona* para obtener beneficios.

De esta manera, recurre tanto a sanciones negativas (castigos) como positivas (premios) para influir en las decisiones adoptadas. Las sanciones positivas se plasman generalmente en el apoyo de la base electoral que posee el grupo de presión pro israelí en los EEUU, señalado por Bobbio como una de "las funciones que les permiten desempeñar una función importante en el proceso político de las sociedades (Bobbio et al. 1982: 730)," ya que si bien los judíos representan sólo el 1.73% de la población norteamericana, estos tienen el apoyo de los denominados "cristianos evangélicos". Siguiendo a García Valdecasas, los cristianos evangélicos engloban un amplio espectro de iglesias protestantes: luteranos, metodistas, baptistas, adventistas, etc., constituyendo el 25% de la población de EEUU. "(...) El dato es más importante aún cuando se agrega que un tercio de ellos pertenece a algún grupo radical sionista cristiano (García – Valdecasas 2007)."

Cabe señalar también, que por más de medio siglo este grupo ha trabajado en aras de ayudar a Israel a ser un Estado más seguro, aseverándose el apoyo de EEUU. Desde un pequeño centro de relaciones públicas en la década de 1950, ha crecido hasta tener una base de 100 mil miembros a nivel nacional, siendo según The New York Times "la organización más importante que afecta las relaciones entre EEUU e Israel (AIPAC 2010)."

Mantiene relación con el partido Republicano como con el Demócrata, buscando fortalecer las relaciones entre ambos Estados. La AIPAC tiene una red de 10 oficinas regionales y nueve oficinas satélites para ayudar a los activistas pro-Israel desde Missoula a Miami, enseñando cómo pueden afectar el futuro de Israel y la seguridad mediante el fomento de fuertes lazos con los Estados Unidos (AIPAC 2010).

A lo largo del año y en todo el país, patrocinan eventos y programas educativos con los principales miembros del Congreso, los políticos y reconocidos analistas,

manifestando su forma de actuar. Trabajan en varias universidades, enseñándoles a estudiantes activistas cómo responder a los detractores de Israel y cómo utilizar la participación política para conseguir apoyo para Israel.

En resumen, la principal característica, y lo cual diferencia al grupo de presión pro israelí de otros, es su “[...] habilidad sin par y su extrema eficacia (García – Valdecasas 2007)” para lograr los objetivos que se plantea. La fuente de su poder se puede enumerar en dos estrategias. Primero, “[...] este ejerce una influencia significativa en Washington, presionando tanto al Congreso como al Ejecutivo, para apoyar Israel bajo la línea (Mearsheimer *et al.* 2006: 16).” Y segundo, “[...] el lobby se esfuerza para asegurar que el discurso público sobre Israel lo retrata de manera positiva, repitiendo mitos sobre Israel y su fundación y dando publicidad de Israel en los debates políticos del día (Mearsheimer *et al.* 2006: 16).”

La influencia en el Ejecutivo, más allá de la base electoral que se mencionó antes, se ejerce a través del dinero que desde el grupo de presión pro israelí se otorga a los partidos políticos. Tanto es así que: “[...] el Washington Post una vez estimó que el presupuesto de los candidatos a Presidente del partido demócrata dependen en un 60% del aporte judío, aparte la mayor concentración de votantes judíos se encuentran concentrados en Estados claves como California, Florida, Illinois, New York y Pennsylvania (Edsall *et al.* 2006: 18).”

En base a lo expresado, se puede analizar que al referirse a la influencia del grupo de presión pro israelí en la política exterior de EEUU respecto a la creación del Estado Palestino durante los dos períodos presididos por George W. Bush, se hace referencia a un actor doméstico frente a una problemática externa. Por lo tanto se considera pertinente tomar algunos postulados de la Teoría Liberal de Política Internacional de Andrew Moravcsik, en virtud de arribar a una serie de respuestas que desentrañen la raíz del problema.

### **Teoría Liberal de Política Internacional de Andrew Moravcsik y Relación del grupo de presión pro israelí con la Administración Bush (H) y Obama**

“[...] durante el otoño del 2001 y sobretodo durante la primavera del 2002, la Administración Bush trató de reducir el sentimiento antiamericano en el mundo árabe y minar el soporte a los grupos terroristas como Al Qaeda buscando detener la política

expansionista de Israel en los territorios ocupados y abogando por la creación del Estado Palestino (Mearsheimer et al. 2006: 26).”

Pero el grupo de presión pro israelí se movilizó, y los EEUU debieron desestimar esta estrategia. Puede inferirse entonces que el grupo de presión pro israelí influyó en las decisiones de George W. Bush y de el actual presidente Obama, en lo que se refiere a la creación del Estado Palestino, pero para esto se considera propicio analizar la situación de manera más acabada a través de la ya mencionada *Teoría Liberal de Política Internacional* de Andrew Moravcsik.

La misma afirma que la relación Estado-sociedad es un factor fundamental que configura la acción externa de los Estados. En particular, valores, intereses e instituciones influyen en la conducta estatal configurando sus preferencias (Moravcsik 1997: 515). En consecuencia, las preferencias de los miembros del grupo de presión pro israelí, conformadas por sus valores e intereses, se pueden manifestar en la conducta de EEUU en el sistema internacional. Por consiguiente, se parte de la premisa de que la relación Estado- sociedad existente entre EEUU y el grupo de presión pro israelí configura la acción externa del primero en lo que se refiere a Medio Oriente.

La teoría liberal que desarrolla el autor es construida a partir de tres supuestos, demostrando la existencia de cierta coherencia teórica, metodológica y empírica. El primero sostiene que los actores centrales en la política internacional son los individuos y los grupos privados, por lo cual los resultados son siempre agregados de intereses en conflicto y cooperación estructurados a partir de demandas societales concretas. Estos individuos y grupos son vistos como actores racionales que buscan maximizar su bienestar. Acercando dicho supuesto al tema que compete a este escrito, se hace referencia a un grupo privado como el grupo de presión pro israelí, el cual a través de distintos mecanismos (ya sea medios de comunicación, think tanks o academias) expresa sus demandas buscando maximizar sus beneficios.

Ahondando aun más, se observa que su demanda es concretar el Estado de Gran Israel en detrimento de los palestinos. Así es que mantienen sus pretensiones sobre la Franja de Gaza y Cisjordania, conservando una estrategia basada en conversaciones de arrastre (plantear el inicio de un proceso de paz a largo plazo con una serie de objetivos los cuales nunca se plasmen en la realidad, para de esa manera iniciar nuevamente otro proceso y dilatar una solución negociada).

Por ello, se puede afirmar que el grupo de presión sigue la línea del Likud, un partido de extrema derecha en Israel, situación que denota que la negociación en torno a la creación de un Estado Palestino será compleja. Ejemplificado esto al

momento de la partición de Palestina, donde los intereses sionistas fueron más que tenidos en consideración: "Los judíos, que poseían apenas el 6 por ciento de las tierras y ni siquiera eran un 30 por ciento de la población, recibían más del 50 por ciento del territorio (Brieger 2010: 39)." Sin embargo algunas agrupaciones manifestaban su descontento, cuando la situación no les era favorable como para hacerlo y solicitaban los territorios actuales de Jordania y que llegan hasta el Tigris y el Éufrates en Irak. En la actualidad esta idea de Erez Israel es mantenida por algunos grupos poderosos del país sionista, los cuales transmiten estos intereses al grupo de presión pro israelí en EEUU. Situación que se profundizó, luego de la Guerra de los Seis Días en 1967 donde estas agrupaciones del ala derecha hicieron de la Franja de Gaza y Cisjordania dos objetivos de interés nacional.

Un antecedente de ello fue la Hoja de Ruta establecida en el año 2003, la cual se trató de retomar en el año 2007 con la Conferencia de Annapolis, y que una vez finalizado el mandato del Presidente Bush no había logrado avances sustanciales. Si bien en algunos momentos la Casa Blanca buscaba erigirse como mediador en el conflicto, la influencia del grupo de presión pro israelí quedaba de manifiesto en declaraciones del mandatario y en su accionar:

"El gobierno de Bush varias veces hizo discursos en favor de un estado palestino, en especial tras los atentados contra EE.UU. en 2001. Entonces, el canciller Collin Powell fue quien se expresó en ese sentido, en lo que algunos analistas interpretaron como gestos hacia el mundo árabe en la antesala de la invasión a Irak. En estos más de 6 años la Casa Blanca propició tratativas de paz y un estado para los palestinos, pero su mensaje fue contradictorio. Bush a la vez, sobre todo en su campaña por la reelección de 2004, alentó a Israel a que siguieran las colonizaciones de familias judías en tierras palestinas. Esa fue la primera vez que lo hacía un presidente de EE.UU. Esas declaraciones parecían ir en contra de un proceso de paz y de la creación de un Estado palestino (Slutzy, 2008)."

El segundo supuesto teórico que se puede utilizar para esclarecer la cuestión estudiada, afirma que los Estados representan los intereses de un subconjunto de la sociedad nacional, en este caso el grupo de presión pro israelí, siendo tales inquietudes las que definen las preferencias y la actuación intencional del Estado en política mundial. Esto se puede ver entre los funcionarios afines a la Administración Bush que mantuvieron y mantienen relación con el grupo en análisis, como por ejemplo a Elliot Abrams (Asesor Adjunto de Seguridad Nacional de la Estrategia Global de la Democracia), John Bolton (Representante Permanente de EEUU ante la ONU), Douglas

Feith (Subsecretario de Defensa), Irve Lewis "Scooter" Libby (Asistente del Vicepresidente para Asuntos de Seguridad Nacional), Richard Perle (Asesor de Defensa), Paul Wolfowitz (Subsecretario del Ministerio de Defensa de EEUU y Presidente del Banco Mundial) y David Wurmser (Consejero de Oriente Medio de Vicepresidente de EEUU) (Mearsheimer *et al.* 2006: 20).

Se infiere entonces, por la posición y relación de estos individuos con el gobierno y el grupo de presión, que el grado de participación e influencia en lo que se refiere a la política exterior, era significativa durante el período analizado. Moravcsik argumenta este punto manifestando que "[...] en la concepción liberal de la política nacional, el Estado no es un actor al estilo realista (unitario y racional) sino que es una institución constantemente sujeta a la captura y recaptura, construcción y reconstrucción por coaliciones de actores sociales (Moravcsik 1997: 518)." Lo dicho queda reflejado en lineamientos políticos contradictorios de George W. Bush durante su gestión, el cual ante demandas de política interna realizadas por el grupo de presión israelí cambió su política exterior para estar acorde a las preferencias e intereses del mismo.

Por último, el tercer supuesto teórico a utilizar, afirma que las preferencias estatales son interdependientes con las preferencias de otros Estados. Esto significa que si bien la configuración de las preferencias es esencialmente un proceso doméstico, la interdependencia entre ellas influye de manera significativa en la acción estatal.

En otras palabras, y trasladado al caso de estudio, si bien las demandas son realizadas por el grupo de presión pro israelí en marco de la política interna de EEUU, estas reflejan las demandas de un Estado, en este caso Israel. Esta característica se observa claramente cuando se conoce que las políticas promovidas por los componentes más poderosos del grupo de presión están emparentadas con el ala derecha del espectro político de Israel, como es el Likud.

Recapitulando, la teoría expuesta no hace otra cosa más que brindar las herramientas necesarias para poder comprender que las directivas políticas y los lineamientos tomados por la administración Bush (h) durante su gestión en lo referido al establecimiento de un Estado Palestino, estuvieron directamente influidas por las preferencias internas. Esto, a sabiendas de que el grupo de presión israelí es el que, a través de su poder y dinamismo, llevó a la administración republicana a adoptar medidas conformes a satisfacer los deseos de tal sector y a conducir su política

exterior en base a lineamientos y directivas funcionales a los objetivos del grupo de presión propiamente dicho.

### **La Administración de Obama**

En lo que se refiere a la relación del grupo de presión pro israelí con respecto a la conducción de Obama, puede decirse que la misma es susceptible de dividirse en tres momentos o contextos.

El primero hace referencia al proceso electoral que se gestó durante el año 2008, el cual se extiende hasta el momento de su asunción. Allí Barack Obama, como la mayoría de los candidatos tanto Demócratas como Republicanos, se aseguraron el apoyo del grupo de presión respaldando la opción militar contra Irán y el paquete de ayuda a Israel de 2400 millones de dólares, a pesar de que la renta per cápita en Israel asciende a 25000 dólares y del boom de la industria de alta tecnología. Luego de haber ganado las elecciones, llamó la atención su silencio con respecto a la invasión de Israel sobre la Franja de Gaza, denominada "Operación Plomo Fundido (Marcus, 2009)."

El segundo momento hace referencia a lo que Stephen Walt (2009) ha denominado el establecimiento de "marcadores retóricos." Estos "marcadores retóricos" fueron haber nombrado a George Mitchell como enviado en Medio Oriente, quien posee una reputación de imparcialidad; en segundo lugar, el no estar presente en una conferencia política de la AIPAC a la cual iba a asistir Benjamin Netanyahu (lo cual obligó que retrasara su viaje) y; por último, el discurso que brindó en Turquía, en el marco de una gira la cual incluyó visitas a Arabia Saudita y Egipto, y no a Israel. En Abril del 2009 Obama decía ante el Parlamento Turco: "Los EEUU apoyan fuertemente el objetivo de dos estados, Israel y Palestina, viviendo lado a lado en paz y seguridad (Marcus, 2009: 66)." Si bien todo lo mencionado parece establecer un giro en la política exterior hacia el tema en cuestión, en realidad tal como manifiesta Walt (2009), no representa una presión real sobre Israel.

El tercer momento está enmarcado por el caso Charles Freeman. El ex embajador Freeman había sido designado por la Administración del líder demócrata como Presidente del Consejo Nacional de Inteligencia. La cuestión giraba en torno a que "[...] hace años que Chas Freeman lidera, en el seno del Departamento de estado y de la CIA, una corriente que promueve un reajuste de la política de Washington en el Medio Oriente a favor de los intereses nacionales de Estados Unidos. Freeman organizó

la publicidad del libro de crítica de los profesores John J. Mearsheimer y Stephen M. Walt, contribuyó a la firma de los contratos petroleros entre China e Irán, organizó la invitación del presidente Ahmadinejad a la universidad de Columbia y, más recientemente, apoyó al enviado especial de la ONU en los territorios palestinos, Richard Falk (Mearsheimer 2009)."

El grupo de presión pro israelí lo acusó de estar al servicio de los intereses sauditas y chinos, lo cual Freeman no podía desmentir sin revelar su papel en los servicios de inteligencia estadounidense (Mearsheimer 2009) por lo que renunció. Más allá de esto, el accionar del grupo manifestó su influencia sobre el gobierno, cuestión que han tratado de cubrir.

Un mes después de estos "marcadores retóricos", Obama se reunió con los jefes de diferentes grupos judíos. De aquel cónclave se pueden hacer tres lecturas posibles: primero, más allá de que el mismo grupo de presión pretende restar importancia a su influencia, el solo hecho de que el Presidente de los EEUU tome tiempo de su agenda para reunirse con ellos es testimonio del nivel de influencia que ejercen en la política exterior en Medio Oriente. En segundo lugar, existen dos visiones en el marco del mismo grupo de presión israelí, ya que por un lado existe un ala dura que apoya la política de asentamientos en Cisjordania y por otro lado ha aparecido un grupo de individuos (pertenecientes a la agrupación J Street) que está a favor de la solución de los dos Estados y lógicamente están en contra de la política de construcción de asentamientos. Por último, ya se está comenzando a debatir en distintos sectores la relación especial establecida entre Israel y los EEUU, una discusión hasta hace un tiempo tabú.

En este último punto influyó el caso Freeman y los nuevos medios de comunicación, ya que el mismo ex embajador se pronunció en contra del grupo de presión pro israelí a través de un blog. El grupo de presión puede ejercer su influencia a través de los medios de comunicación, *think tanks* y academias sin embargo los blogs no pueden ser controlados y mediante estos la discusión está comenzando a masificarse, lo que despierta voces crecientes que se oponen a las presiones que el grupo israelí ejerce sobre la Casa Blanca históricamente.

Siguiendo la línea de lo expresado, a EEUU se le hace cada vez más difícil sostener y fundamentar su apoyo a Israel, luego de que un grupo de comandos israelitas asaltara una flotilla de ayuda humanitaria que había zarpado desde Chipre hacia la Franja de Gaza, el 31 de Mayo de este año. El ataque se produjo a 70 km. de la Franja de Gaza, en aguas internacionales y murieron nueve personas. El silencio del

gobierno norteamericano muestra nuevamente la influencia del grupo de presión, ante un Israel que ha endurecido su política exterior hacia los países árabes.

Finalmente, se encuentra una serie de conversaciones directas propiciadas por Obama con el Primer Ministro Benjamin Netanyahu y el Presidente Mahud Abbas con el fin de poner en marcha, una vez más, las negociaciones entre israelíes y palestinos. El objetivo de estas conversaciones es la creación de un "acuerdo marco" entre las dos partes el cual se aplicará por un lapso de diez años. Tal como se indaga Waltz (2009), "Disculpe ¿pero no hemos visto esta película antes, y no es el último rollo un fastidio?." La propuesta es similar a lo que se estipuló en los Acuerdos de Oslo, luego en la Hoja de Ruta y posteriormente en la Conferencia de Annapolis. Pareciera que la estrategia del grupo de presión pro israelí e Israel y reproducida por los mandatarios de EEUU, es formular conversaciones de arrastre, aplazando las temáticas controversiales al futuro como son los asentamientos, refugiados, el status de Jerusalén y la creación de un Estado Palestino.

Por lo tanto, se puede afirmar que la Administración Obama la cual se inició con una estrategia de acercamiento al mundo musulmán y árabe buscando erigirse como mediador en el conflicto palestino- israelí y llegar a un acuerdo entre los dos Estados, hasta el momento ha sucumbido a la influencia de la política interna a través del grupo de presión pro israelí.

## **Conclusión**

En conclusión, si se toma en cuenta que los israelíes reciben 3000 millones de dólares por parte de EEUU, en lo que refiere a ayuda económica, y que ésta se desagrega en 1200 millones de dólares destinados a la economía propiamente dicha, y 1800 millones al sector militar; se entenderá porqué esa ayuda influye en la construcción social de las identidades, ideales y valores del grupo de presión israelí en EEUU y en el mismo Estado Israelí, ya que tal apoyo influye directamente sobre el desarrollo de las acciones en Medio Oriente generando externalidades (Malsín 2010).

Así entonces, parece imposible dado el tamaño y el volumen de la ayuda norteamericana a Israel, que desde el grupo de presión israelí se deje de tratar de influir sobre la Casa Blanca. En otras palabras, dadas las dificultades que históricamente han atravesado los involucrados en el conflicto para lograr la paz definitiva, y conocidos los objetivos del sionismo como del ala dura del judaísmo norteamericano, sale más aún a la luz que seguirán presionando y tratando de influir

con su poder económico en las directrices tomadas desde Washington. Derivándose de tales presiones las dificultades para el establecimiento de un Estado palestino y el apoyo o no a la pronunciación americana ante nuevos ataques israelíes o actos que trunquen reiteradamente las negociaciones.

Dicho esto, no es de esperar que el cabildeo sobre funcionarios y parlamentarios, al igual que sobre el mismo presidente, declinen. Pero es de destacar que se avizoran en el último tiempo nuevas respuestas, como lo establece Moravcsik de las preferencias mismas de la sociedad al interior de los EEUU. Pudiéndose ejemplificar esto con lo que postula Malsín: "es importante hacer una distinción entre el ala derecha que se arroga el derecho de hablar por todos los judíos de América y la actual población judía estadounidense, que no está detrás de ellas. Una cosa que se ha dicho los últimos meses es que desde el incidente flotilla de Gaza el discurso en Washington está cambiando, y que las grietas comienzan a aparecer en lo que en el pasado era un tabú contra las críticas de Israel y el papel de Israel en la política de EEUU (Malsin 2010)."

Habrá que ver qué depara la nueva ronda de negociaciones entre los actores involucrados para saber qué pasos pueden esperar darse en los próximos meses en lo referido al establecimiento de un Estado palestino. Sin embargo, en lo que atañe al accionar de EEUU, habrá que esperar para observar cómo se configuran las preferencias de su sociedad a través de sus grupos de presión.

Mientras el poder económico del grupo de presión israelí prevalezca, no han de esperarse cambios en las políticas adoptadas. Si otras voces empiezan a ganar terreno y ejercen influencia en torcer el rumbo hasta ahora adquirido por Washington, a lo mejor el establecimiento de un Estado palestino no este tan lejos. Se verá con el correr de los meses si las presentes reuniones y oficios se tratan de negociaciones que buscan dilatar la cuestión o finalmente conducen a una solución definitiva para un conflicto de más de medio siglo.

## BIBLIOGRAFÍA

BOBBIO, Norberto, MATTEUCCI, Nicola, PASQUINO, Gianfranco. "Diccionario de Política". Editorial Siglo Veintiuno Editores, 1982.

BRIEGER, Pedro. "El Conflicto Palestino- Israelí". Editorial Capital Intelectual, 2010.

MAGRA, Federico. "La influencia de los grupos de presión en la toma de decisiones del gobierno de George Bush (h): el caso de la inmigración mexicana post 11-S". Universidad Empresarial Siglo XXI, 2009.

MEARSHEIMER, John, WALT, Stephen. "The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy". London Review of Books, 28, (2006).

MEYNAUD, Jan. "Los Grupos de Presión". Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1972.

MALSIN, Jared (2010). "Charles Freeman: Stifling debate on Israel has deadly consequences". Palestine Note. Disponible en: <http://palestinote.com/cs/blogs/news/archive/2010/08/26/charles-freeman-stifling-debate-on-israel-has-deadly-consequences.aspx> Accedido el 09/09/2010.

MORAVCSIK, Andrew (1997). "Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics". Princeton. Disponible en: <http://www.princeton.edu/~amoravcs/library/preferences.pdf>. Accedido el 24/03/2010.

PÉREZ LLANA, Carlos. "El regreso de la Historia: La política internacional después de la Guerra Fría". Editorial Sudamericana, 1998.

RABKIN, Yakov. "Contra el Estado de Israel: Historia de la oposición judía al sionismo". Editorial Planeta, 2008.

WALT, Stephen. "The Israel Lobby and U.S. Foreign Policy". London Review of Books, 28, (2009).